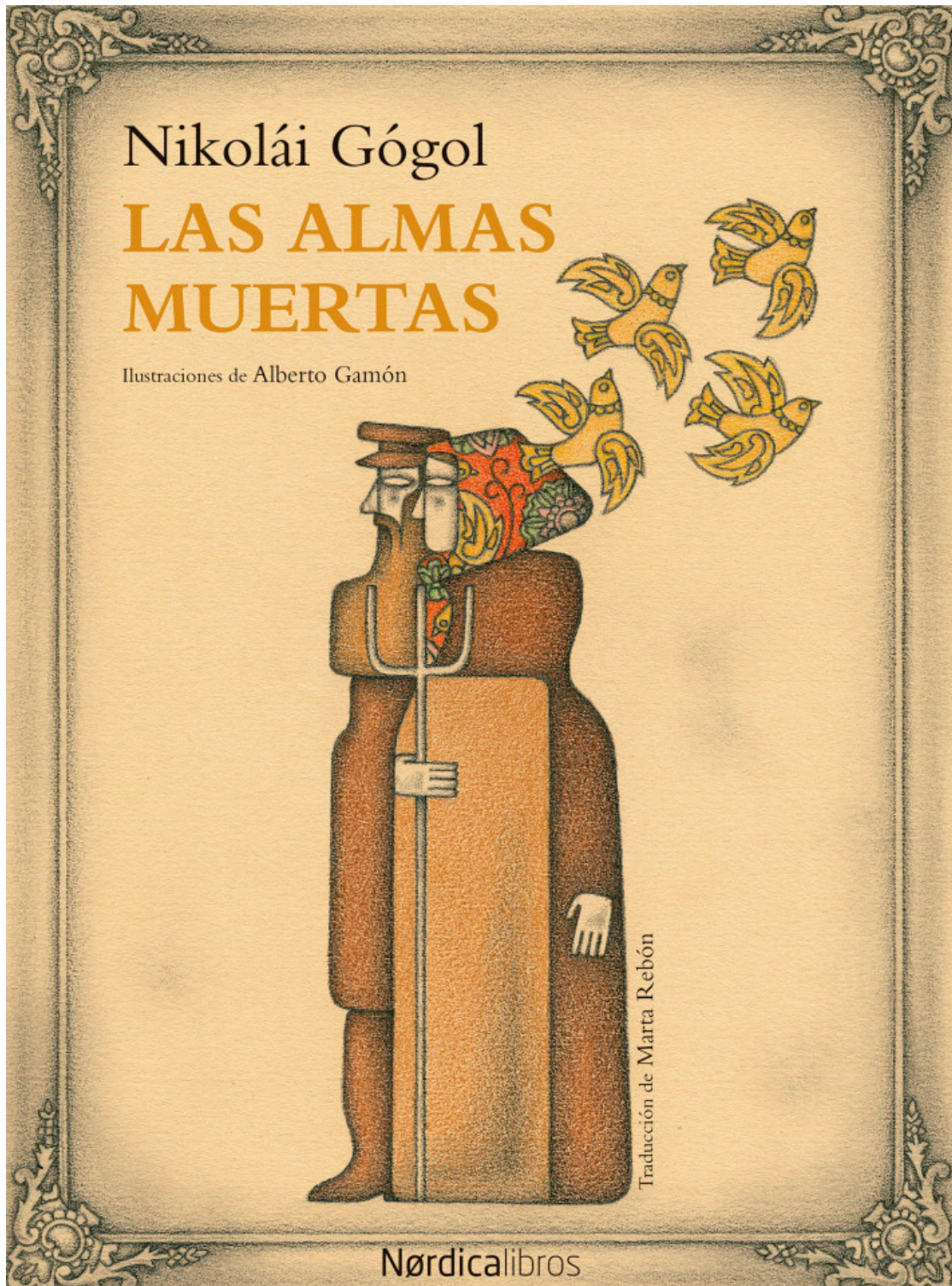


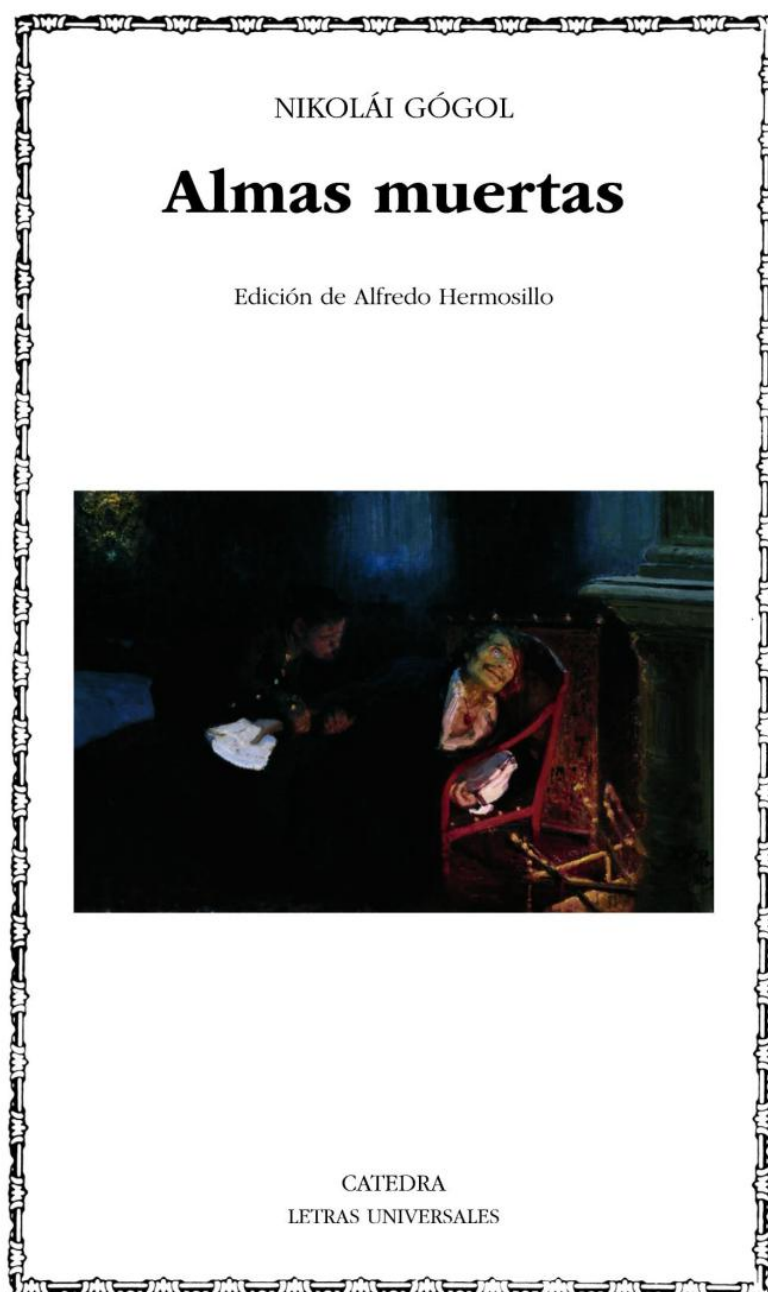
# Las almas muertas, de Nikolái Gógol. Y de Alberto Gamón

De julio cesarabadvidal / 6 noviembre, 2017 / Lecturas, Libros ilustrados /



[Nikolái Gógol](#) pretendía con el titánico proyecto de *Las almas muertas* (Мѣртвые дýши, *Myórtvyjye dýshi*) lograr una denuncia y una reparación de los males de Rusia, mas su muerte y su moralismo impidieron la culminación del proyecto y la conservación de buena parte del mismo, respectivamente. Cabe felicitar a la editorial Nórdica –responsable,

asimismo, de una edición ilustrada del relato gogoliano “El capote”, en traducción de Víctor Gallego e ilustraciones de [Noemí Villamuza](#)[1]– por el esfuerzo de publicar una reciente edición íntegra de cuanto se conserva del texto en traducción directa de Marta Rebón, con un nutrido e informado cuerpo de notas a cargo de Ferrán Mateo, e ilustrado de modo loable por Alberto Gamón. Una iniciativa que constituye, desde nuestra opinión, la mejor de entre el muy nutrido número de ediciones que de *Las almas muertas* existen en español[2]. Es sabido que los vicios de los personajes de su coral creación, ambientada en una anónima ciudad, habrían de enderezarse en la tercera y última parte de su proyecto (“dos grandes partes de este poema nos esperan”[3], anuncia en el último capítulo de la primera parte). Gógol concluyó exclusivamente la primera de sus partes, una joya de la literatura cáustica, y destruyó parcialmente la segunda de las partes, sin haber siquiera comenzado la tercera



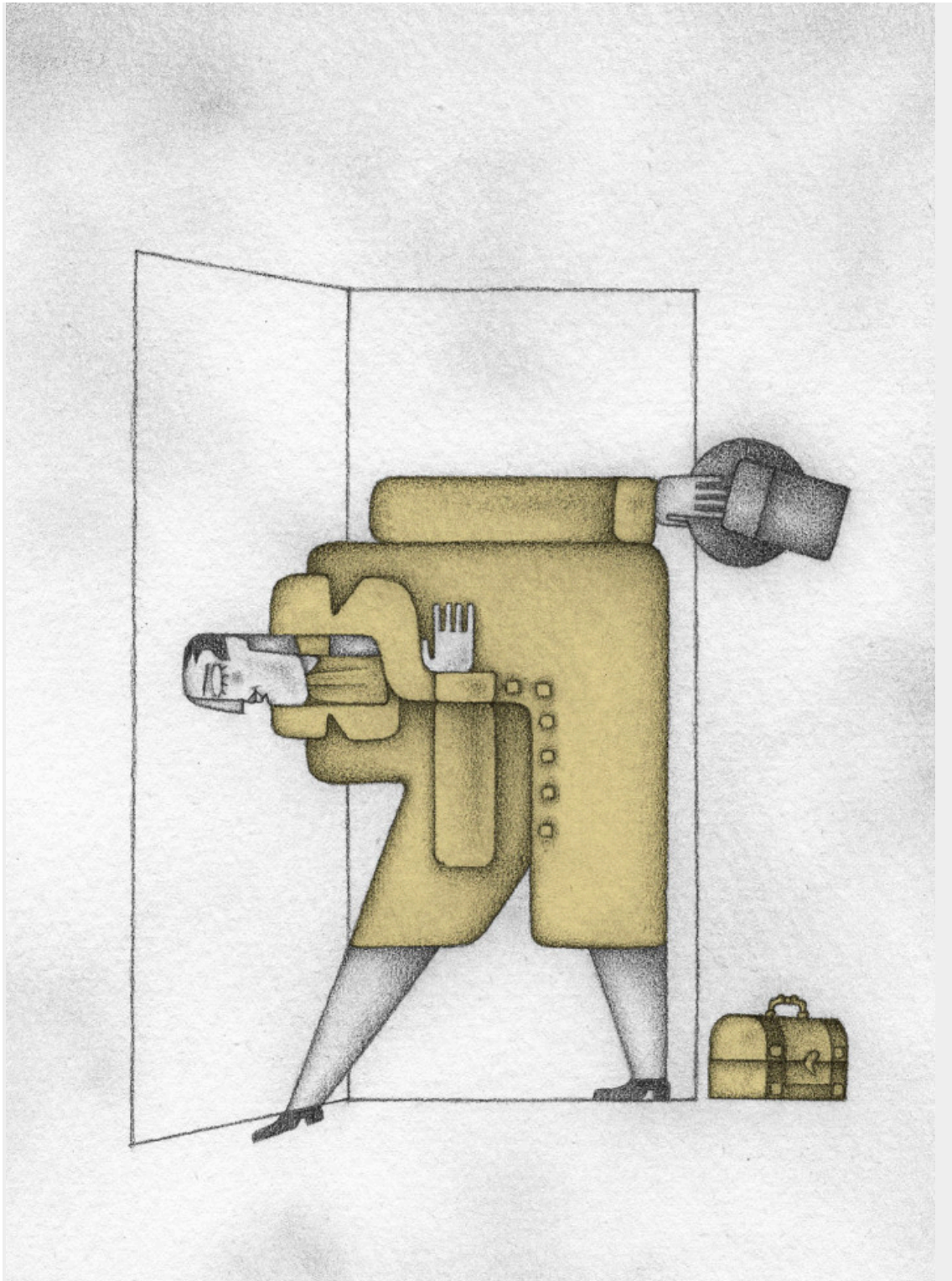
La noche del 11 al 12 de febrero de 1852, Gógol arrojó al fuego de la chimenea de su residencia en Moscú los manuscritos. Moriría apenas unos días después, el 21 de aquel mes. El episodio cuenta con una representación pictórica de Ilya Repin (Chugúyevm 1844-San Petersburgo, 1930), ucraniano, como Gógol: *La autoinmolación de Gógol* (Самосожжение Гоголя, 1909, óleo sobre lienzo, 81 x 134,5 cm, Moscú, Galería Tretyakov), que ha servido como portada a la reciente edición de la obra publicada por la editorial Cátedra, en traducción de Alfredo Hermsillo[4], responsable asimismo de los *Cuentos de San Petersburgo* al que dedicamos nuestra atención en entregas anteriores[5].

La novela *Las almas muertas* sigue las andadas de un pequeño terrateniente, Pável Ivánovich Chíchikov, quien, aprovechándose de un subterfugio legal y de la ambición o la estulticia de sus semejantes, pretende embolsarse pingües cantidades de rublos mediante la adquisición de campesinos fallecidos (almas muertas) para registrarlos como si permanecieran aún con vida y lograr de este modo las tierras que se concedían a aquellos terratenientes que contaran con cierto número de trabajadores.

Los fragmentos que se conservan de la segunda parte corresponden a los cuatro primeros (no existe solución de continuidad entre las peripecias de sus personajes) y un quinto que, asimismo inconcluso, podría muy bien ser el final, aunque podría no serlo, de esta segunda parte. Nuestro antihéroe, Pável Ivánovich Chíchikov, consigue el perdón gracias a la intermediación de a quien el príncipe considera, como afirma “la única persona honesta que conozco”[6], y se compromete en lo sucesivo a obrar en favor del prójimo. De esta reparación habría de haberse ocupado Gógol de no haberle sorprendido la muerte. Cabe intuir que una de las claves maestras del autor, su cortante ironía, habría de desaparecer con la contundencia y la pertinacia con la que admiran al lector en la primera parte, en particular, mas de ello no es posible sino elucubrar.

Sin el moralismo de la segunda parte de su “El retrato”, que osamos denominar espurio (el moralismo, que no el relato) [en una anterior ocasión](#), la conclusión de Gógol en el último de los capítulos existentes constituye una llamada al orden, pero esta proclama está realizada con tal fervor que resulta emocionante[7]. *Las almas muertas* es, en efecto, una novela que denuncia innúmeros males morales, mas el que descuella es el de la hipocresía.

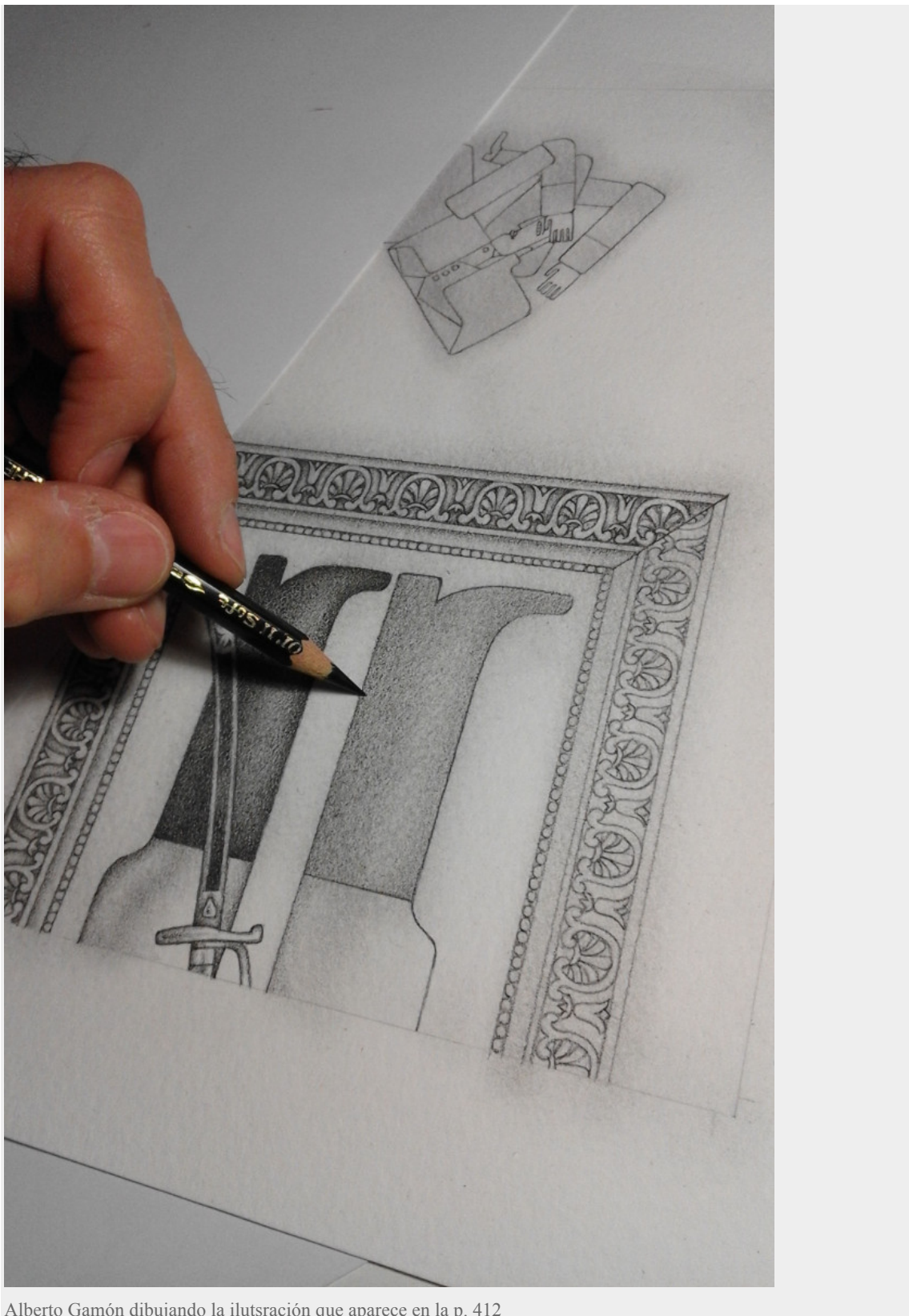




Primera ilustración del conjunto (p. 11). La presentación al lector del protagonista, Pável Ivánovich Chíchikov

No en vano, Chíchikov se presenta como un héroe del decoro, de quien se afirma que es “de lo más decoroso”[8], o que es “el hombre más decoroso que haya habido en el mundo”[9]. Como en sus extraordinarias narraciones peterburguesas, Gógol se persona en el relato en diversas ocasiones. En una de ellas, ya muy avanzada la trama de la primera parte, concretamente en su undécimo y último capítulo, parece caer en la cuenta de que el lector apenas conoce detalle alguno del protagonista, circunstancia similar ya había sido expresada

poco antes por los personajes que se han relacionado hasta la fecha con él[10], por lo que procede en lo sucesivo a establecer una sintética biografía que permite comprender la presencia del arribismo y la hipocresía en su posterior periplo, habiéndole sido el servilismo y la obsesión por el dinero inculcados por su padre distante.



Alberto Gamón dibujando la ilustración que aparece en la p. 412



Precisamente este mundo de apariencias e hipocresía es el que es representado en abismo y lúcidamente por Alberto Gamón (Alcañiz, Teruel, 1974). Un total de treinta y seis ilustraciones a página completa arrojan esta magnífica edición. En ellas destacan dos características fundamentalmente: su configuración geométrica que parece remitir por ejemplo a la obra pictórica de Joaquín Torres-García y, en otras ocasiones, al grafismo caricaturesco[11] más simple de Eduardo Arroyo, y una muy reducida paleta cromática en tonos pastel. Gamón dibuja sus ilustraciones sobre papel con lapicero negro muy grueso, generando digitalmente el trabajo de entintado[12].

A ello se suma una tercera característica de fabuloso interés: las ilustraciones son, como se apuntaba, representaciones de representaciones, es decir, que sirven como una suerte de cuadro dentro del cuadro. Y, en efecto, las más de estas imágenes se ofrecen en el interior de marcos. Y es que el narrador llama la atención en numerosas ocasiones sobre los cuadros y, en menor medida los espejos, que atestatan algunas de las estancias de los personajes de su coral creación. Gamón ha acertado plenamente con este recurso, pues explicita en abismo el mundo hipócrita, el teatro de la vanidad que retrata tan elocuentemente e inolvidablemente Gógol. Y que tanto se asemeja al nuestro.



El General Betrishev e hija (p. 330)

Del mismo modo, existen en el trabajo de Gamón juegos visuales sorprendentes, de entre los que quisiéramos destacar la representación de Úlinka, la “mimada hija”<sup>[13]</sup> del General Betrishev, que sale de un ojo del militar, como ilustrando textualmente la expresión “la niña de sus ojos”, una joven por la que el narrador trasluce una pasión similar a la que sentía uno de los antihéroes más memorables de Gógol, el pintor Piskariov de su relato “[La Avenida Nevski](#)”, quien deseaba, para librarla de la fealdad de la realidad, que su enamorada fuera en realidad una pintura y que en la narración de *Las almas muertas*, Gógol recibe este significativo elogio: “Un perfil de rostro tan puro y noble no se podría encontrar en ningún sitio, a excepción, tal vez, de en los antiguos camafeos”<sup>[14]</sup>.

Gógol disecciona con inigualable ironía un mundo insoportablemente injusto. Su muerte nos privó de las soluciones que aventuraría para sus personajes. Su vida parece haberse cerrado con un incómodo humorismo tan definitorio como el de su pluma. En ello estriba una de las causas por las que acercarse a su obra (y hacerlo con esta edición de *Las almas muertas* lo hace de modo extraordinario) resulta tan fascinante, y tan necesaria.

### Notas

[1] Responsable asimismo, en 2010, de la edición española –en traducción de Carmen Montes– de una novela autobiográfica apócrifa del propio Gógol, *El rostro de Gógol* (*Gogols Ansikte*), de Kjell Johansson (Estocolmo, 1941), cuya publicación original, en 1989, granjeó a su autor el Gran Premio de Novela de Suecia.

[2] Alfredo Hermsillo establece al término de la introducción a su traducción de la novela, una relación de las “principales ediciones” –algunas son traducciones reeditadas por distintas casas editoriales– en español publicadas hasta la fecha. Entre el primero, de 1926 y el inmediatamente anterior al suyo (no incluido en la lista), se sucede un total de veinte títulos. *Cfr.* GÓGOL, Nikolái: *Almas muertas*. Tr. de Alfredo Hermsillo. Madrid, Cátedra, 2015, pp. 79-80.

[3] GÓGOL, Nikolái: *Las almas muertas*. Tr. de Marta Rebón. Madrid, Nórdica, 2017, p. 285.

[4] Si bien acompañada de importantes apéndices, Cátedra ha publicado exclusivamente la primera, y única conclusa, parte de la novela.

[5] GÓGOL, Nikolái: *Cuentos de San Petersburgo*. Tr. de Alfredo Hermsillo. Madrid, Cátedra, 2017.

[6] GÓGOL, Nikolái: *Las almas muertas*. *Op. cit.*, p. 419.

[7] “Todo será inútil hasta que cada uno de nosotros no comprenda que, al igual que en la época en que el pueblo se alzó y empuñó las armas contra los enemigos, también ahora hay que sublevarse contra la injusticia. Como ruso, como persona unida a ustedes por lazos de parentesco, por consanguinidad, me dirijo a ustedes. Me dirijo a aquellos de ustedes que tengan cierta noción de lo que constituye la nobleza del pensamiento. Les invito a recordar el deber que les corresponde a cada cual en cualquier lugar. Les invito a recordar el deber y las obligaciones de su cargo en la tierra, porque todos tenemos una concepción vaga y a duras penas [...]”. En este punto se interrumpe el manuscrito. GÓGOL, Nikolái: *Las almas muertas*. *Op. cit.*, p. 426.

[8] *Ibid.*, p. 24.

[9] *Ibid.*, p. 272.

[10] *Cfr. ibid.*, p. 225.

[11] Como el propio ilustrador ha afirmado, “en *Las almas muertas*, Gógol realiza un retrato sarcástico de la sociedad (rusa) que le tocó vivir. Por eso, en mis ilustraciones, los personajes aparecen caricaturizados”. Correo electrónico dirigido al autor el 6 de noviembre de 2017.

[12] Sus originales para este trabajo, que le ocupó durante dos años, presentan un formato 22 x 16 cm, prácticamente idéntico al de las páginas de la publicación. Como ha explicado, “en la medida de lo posible, me gusta trabajar al tamaño real del libro. Como mis ilustraciones suelen tener texturas, reducir o ampliar las desvirtúa”. Correo electrónico dirigido al autor el 6 de noviembre de 2017.

[13] GÓGOL, Nikolái: *Las almas muertas*. *Op. cit.*, p. 329.

[14] *Ibid.*, p. 328.